

EL SECRETO DE LA PALABRA REVELADO POR EL BASCUENCE.

Cuando comencé á practicar mis primeras análisis con el objeto de comprobar la filiación euskara del latín, que era para mí un hecho indiscutible, no tardé en apercibirme de que la terminal *an* de nuestro verbo sustantivo *iz-an* era una terminación común á este verbo y á muchos otros de los más primitivos de nuestra lengua: tales son en efecto *ja-an=jan*, (comer); *ed-an* (beber); *es-an* (decir); *ja-an=juan* (ir); *emon* ó *em-an* (dar) *etzin* ó *etz-an* (echarse); *ego-n* (estar); *jaki-n* (saber); *ek-in* (comenzar); *eg-in* (hacer), etc.

De aquí deduje que este subfijo *an*, que equivale al adverbio *allí* del castellano cuando es voz libre, en nuestra lengua había sido en otro tiempo una característica verbal y un indicador del tiempo, y es lo cierto que no me engañaba al pensar de este modo, puesto que cuando decimos *allí, en aquel lugar*, indicamos un punto en la extensión del espacio, y por ende un momento en la extensión del tiempo, pues sabido es que las ideas de *tiempo* y de *espacio* se relacionan, se unen y se tocan en cuanto ambos son *ilimitados, indefinidos é incommensurables*, de modo que la terminal *an* de todos aquellos verbos es, en efecto, una característica verbal y un indicador de tiempo. Así, pues, *iz-an* significa (ser, existir), y señala el momento de la existencia del *ser* por medio de su terminal el subfijo *an*.

Por esta razón el monosílabo dicho ha llegado á ser en la gramática de nuestra lengua la terminal y característica de sus imperfectos de indicativo (*nitz-an, neban*, etc.) y la característica y la terminal también de los participios de presente, si bien en este caso la eufonía lo cambia en *en*: ej.: *izat-en, eukitz-en, serratz-en, jokatz-en*, etc.: no obstante los bizcainos dicen *serret-an, joket-an, gordet-an, gomutet-an*, etc.

Pues bien, aquella radical euskara ha llegado á ser á su vez la terminal y característica de los imperfectos latinos *amabam*=*amaban-n*, *docebam*=*doceban-n*, etc., y la terminal y característica tambien de sus participios de presente *am-ans*, *joc-ans*, *serr-ans*, etc. No puede, pues, desconocerse que la radical *iz*, de que ha nacido la actual conjugacion de nuestro verbo sustantivo (véase *na-iz*, *a-iz*, *n-itz-an*, *itz-an*, etc.) ha sido en otros tiempos su infinitivo generador con el signado de *ser*, *existencia*, ó mejor dicho *iz* (*ser*, *existencia*) ha sido el verbo sustantivo primitivo del bascuence.

Por esta razon nuestra lengua ha derivado de aquella radical entre otras voces de que no quiero ocuparme *iz-ar* (*estrella*) lit. campo de seres, ó seres que forman campos extensos; (*ar* en toponimia significa *campos dilatados*): *its-ai* eutonizado *ets-ai* (*espíritu*); y por igual razon el latin ha derivado las suyas *s-tella*=*iz-tella* (*estrella*), lit. lugar ó campo de seres (*tellus*, en efecto, significa tierra, lugar); *s-piritus*=*izpiritus* (*espíritu*), así como el verbo *s-to*=*izto* que aparece en toda su pureza en su derivado *ex-isto*, *es*, *ere*, y las voces *ens*, *tis*, *essentia*, *existentia*; en una palabra, cuantas hacen relacion al ser y á la existencia. En los ejemplos citados más arriba se ve que la *z* terminal de *iz* admite á menudo su afin *t* y cambia en *tz*, como la ceda del griego cambia en *th*, señal cierta de que ambas lenguas han estado regidas un día por leyes eufónicas comunes que se reproducen igualmente en el latin, como veremos más adelante.

Pero hay más aún: el monosilabo *iz*, *itz*, cuando es voz libre recibe en el bascuence el signado de *fuerza* por razones fáciles de comprender, si se tiene en cuenta que el misterioso principio que anima y vivifica la existencia y la vida del *ser*, es de hecho una fuerza llamada *vital* en los seres organizados; *alma* en los animales, y afinidad ó cohesion en los minerales. Ahora bien: cuando usamos de esta voz con el signado expresado de *fuerza*, acostumbramos acentuar fuertemente la inicial *i*, de modo que pasamos insensiblemente á las formas *iitz*, *pitiz*, *bitiz*, que se usan indistintamente segun los dialectos y el temperamento mismo de la persona que habla. Los guipuzcoanos dicen con preferencia *piitz*, los bizcainos *itz* ó *bitiz*.

Pues bien; de estas radicales ha derivado el bascuence *biz-kar* (los lomos). lit. agente hacedor de fuerzas. *Biz-ar* (la barba), símbolo de la fortaleza del varon, lit. hacedor de fuerza tambien; y de la misma ha derivado el latin *vires* (*fuerzas*); *vir* (*varon*) llamado así por su for-

taleza y su derivada *vir-tu-s*, lit. acto varonil, por la partícula verbal y de acción *tu* á que se une.

Mas por razones que se comprenden *itz*, *pitz*, *bitz*, (ser, existencia, fuerza vital), ha designado en otro tiempo la vida, y son prueba de ello sus derivadas las euskaras *biz-i* (vida), *biz-tu* (revivir), las latinas *vita*, *vivere*, y las griegas *bios*, *bivo*, y la greco-latina *psychicus*. De la misma radical nacieron igualmente en el latin *viscor*, *viscera*, (entraña) órgano esencial á la vida del ser, y de ella ha derivado el bascuence á su vez *biri* (pulmon), lit. hacedor de vida, *biz-otz* ó *bi-otz* (corazon), lit. ruido de la vida, *bi-az-tun* (bilis ó vejiga biliar), lit. entraña que hiede mal, órganos los tres esenciales á la vida: la misma voz *bilis* no reconoce otro origen. A las mismas debemos asimilar *s-to-machus*, *izto-machus*, lit. intestino curvo, como compuesto de las euskaras *iz-ti* eufonizado *es-te*, *esti-a* (el intestino), y de *machu-s*, *maku-r* (curvo), de modo que *stomachus* significa lit. intestino curvo, y hace de consiguiente relacion á la figura curva de aquella víscera; *intestinus* es á su vez una contracción de *intus-es-ti-nus*, *intu-estinus*, é *int-estinu*, y en ella aparece claramente la euskara *esti-a* que significa lo mismo.

Esta raíz *iz*, afijo y generador de tantas voces, pero tambien voz libre de nuestra lengua, segun hemos visto más arriba, tiene en ella otro signado que reviste para nosotros altísimo puesto, que viene á revelarnos consonancias que hasta ahora han permanecido ignoradas de los filólogos, ninguno de los cuales desconoce la sinonimia de los vocablos *ser*, *existencia*, *palabra*, *verbo*, que los autores sustituyen á menudo en sus obras. Pues bien; *iz*, *itz*, significa en el bascuence *palabra*, *vocablo*, de modo que aquellas voces cuya sinonimia nadie podría explicarnos, han estado un dia confundidas en el lenguaje bajo la comun denominacion de *iz* ó *itz*, y debemos suponer por lo tanto que solo la lengua en que ha tenido lugar este hecho podrá darnos razon de él y de las misteriosas consonancias que nos revela.

Entretanto, consignaremos que de aquella importante raíz ha derivado el bascuence las voces *iz-egin* (hablar); *iz-ena* (el nombre), lit. el de la palabra; *oro-itz* (recuerdos, memorias, expresiones), lit. altísimas ó clarísimas palabras; *iz-ka-ri* (lenguaje), lit. hacedor de palabras, como *arri-ka-ri* (apedreador, pedrada) lit. hacedor de piedras; de *arri* piedra; *adar-ka-ri* (corneador y cornada), de *adar* (cuerno), etc.: *iz-karadun* eufonizado *euskaldun* (bascongado), lit. el poseedor del lenguaje; *dun* (poseedor), deriva de la tercera persona del presente, *dau* ó

du (él-lo ha), como *zaldi-dun* (caballero), lit. el posesor del caballo), etc.: *izketia*, *izkuntza*, etc.

Pues bien; de aquella radical ha derivado á su vez el latín *s-tylus*, *is-tylus* (estilo), lit. punzon de escribir; *tylus* designa el árbol ó madera de que se hacian aquellos punzones; *s-cribo*=*izcribo* (escribir), lit. cribar ó grabar voces: *s-culpo* (esculpir), lit. grabar seres ó voces: *s-chola* (escuela), lit. oficina de voces ó palabras: *s-tudium*=*iztudium*: *h-is-toria*, *s-cio*, *is*, *ire*, etc.

A la vista de estas análisis no es posible dudar que la radical *iz* del verbo sustantivo euskaro *iz-an*, se reproduce en la radical *es*, del latín *es se* para deducir de aquí que la raíz euskara *iz*, modificada ligeramente en *es*, ha sido el generador de *sum*, *es*, *fui*, y el verbo sustantivo primitivo de la lengua latina, puesto que en ella se han realizado las mismas leyes y los mismos hechos que en el bascuence; y si tenemos en cuenta que la aparicion en la lengua de aquel verbo predecesor de todos los demás es anterior y ha precedido á la separacion de los diversos pueblos que un día formaron la familia aria, hemos de convenir en que el mismo hecho que en el latín se ha reproducido en las demás lenguas arianas sus hermanas y en las semíticas, sus primas carnales, más afines que ellas por su organizacion al bascuence. Mas las turanienses, por su carácter aglutinante, son aún más afines al bascuence que las ántes citadas, de modo que el mismo hecho ha debido á su vez reproducirse en ellas, puesto que si dos organismos más apartados entre si que otro tercero, derivan sin embargo de un mismo antecesor, con mayor razon debe derivar de él el que es más afín que cualquiera de los otros dos supuestos hermanos.

Luego, segun esto, *iz* ha sido el verbo sustantivo primitivo de todas aquellas lenguas, y es lo cierto que la observacion viene en apoyo de nuestras razonadas conclusiones. Consúltese en prueba de ello el siguiente cuadro:

Bascuence *iz-an*: latín *es-se*: italiano *es-sere*: español *ser*: francés *être*, primitivamente *ser*, (consúltese su futuro *ser-ai*, *ser-as*, *ser-a* etc.): griego *eimi*: sanscrito *as*: inglés *be*, (recuérdese el tránsito de *iz* á *biz*, *bi*, *be*): alemán *sein*.

Presente de indicativo: primera persona, bascuence *na-iz* ó *n-az* (yo soy), con el sujeto antepuesto, sanscrito *as-mi* (soy yo), pospone el sujeto pronombre *mi*, que es el euskaro *ni* modificado: griego *ei-mi*: latín *su-m*: inglés *a-m*: alemán *bi-n*: turco *i-m*. Con estos ejemplos

se ve que solo el bascuence se ajusta á las prescripciones de la lógica, puesto que solo él antepone el sujeto al verbo, como en nuestra inteligencia antepone el sujeto ser á su modo de ser, y esta sintáxis, más arreglada al orden material, supone la prioridad de nuestra lengua sobre todas aquellas de que las citadas son representantes, y atiéndase que el turco, que figura entre ellas, pertenece á las turanianas, que tanto campean en el día.

Segunda persona: bascuence, *a-iz*, en vez de *i-aiz* (tú eres): sanscrito *asi*, griego *ei* ó *eis*, latin *es*: inglés *art*: alemán *bis-t*: turco *sen*: la raíz *iz* aparece en todas, aunque algo modificada.

Tercera persona: bascuence, *da* en vez de *da-iz*: sanscrito *asti*: griego *esti*: latin *est*: inglés *is*: alemán *ist*: turco *dur* ó *der*: aquí se ve que solo el turco ha conservado la característica euskara de pronombre de sujeto paciente *d*, que han perdido las lenguas arianas inflexivas, mas en cambio la raíz *iz*, modificada en *es* y *ei* en las greco-latinas, reaparece en su completa integridad en las indo-germanas.

Plural, primera persona, bascuence, *g-ara* ó *g-era*, sanscrito *s-was* y *s-mas*, *es-men*: latin *sumus*: inglés *are*: alemán *sind*: turco *iz*: la radical *iz* aparece en el sanscrito bajo la forma de *s* líquida, y en el turco en toda su integridad, al paso que en el inglés aparece la forma euskara *are* de *g-ara*.

Segunda: bascuence *z-era* ó *z-ara*, sanscrito *s-tha* y *s-thas*: griego *este*: latin *es-tis*: inglés *are*: alemán *seid*: turco *s-iz*, juega la misma raíz.

Tercera: bascuence, *dira*, sanscrito *s-tas* y *s-anti*: griego *eisi* y *eston*: latin *sunt*: inglés *are*: alemán *sind*: turco *durler* ó *derler*: esta lengua conserva la *d* euskara, y es de notar la analogía entre *da* y *di-ra* y *dur* ó *der* y *durler* ó *derler*; como es de notar, la analogía del presente y futuro 1.^a *issam* (tan parecido al imperfecto nuestro *n-itzan*, *itzan*); 2.^a *isseñ*; 3.^a *issa*; plural 1.^a *issek*; 2.^a *isseniz*; 3.^a *issaler*, en todos los cuales aparece la radical *iz*, como aparece en el imperfecto *im-ich-en*, *im-ich-sen*, *im-ich-dur*, *im-ich-iz*, etc. La raíz no desaparece, aunque se oculta y altera, en ninguna de estas lenguas.

Si despues de estas observaciones pretendemos analizar dicho monosílabo *iz* en los dos factores *i*, *z*, de que se compone, veremos que la radical generadora *i* de que deriva, es á la vez la radical generadora de las voces euskara *i aun*, ó *jaun* (señor), y *i-abi-a* ó *jabia* (dueño), en vez de *jau-i-a* por elisión del diptongo y cambio de la *u* vocal en la consonante *b*, letra de ligadura: de las latinas *jan-us* en vez de

jaun-us por elision del diptongo con eliminacion de la *u*: *jun-o* en vez de *jaun-o* por elision del diptongo y cambio de *au* en *o*, muy frecuente en nuestra lengua: la griega *jovis* en vez de *jabi* ó *jaubi*, como dicen muchos bizcainos, por cambio de *au* en *o* y de la *u* en *b*, letra de ligadura: y últimamente del hebreo *jobba* en vez de *jaubia*. Pues bien, todos estos vocablos han sido en sus respectivas lenguas los nombres de *Dios*, y en vista de este curioso hecho y de las anteriores análisis, hay motivos sobrados para preguntar si la inicial *i*, generadora de *iz* (ser, existencia), no es en el lenguaje del hombre el símbolo é imagen de Dios, generador á su vez de los seres y principio primero de toda existencia.

JOSÉ DE GUIASOLA.

(Se continuará.)
